



Malones indígenas como estrategias de resistencia. Un repaso sobre la década de 1850 en Argentina. / Indian raids as strategies of resistance. A review about the 1850's in Argentina.

Laura Orta Moreno (Universidad Complutense de Madrid)

**RESUMEN:** En este trabajo se tratará la importancia de los malones que llevaron a cabo grupos indígenas pampeanos, ubicados en las tierras fronterizas bonaerenses, como una estrategia ante el avance colonizador criollo y oficial en la segunda mitad del S.XIX, centrándonos en la década de 1850.

A pesar de que tradicionalmente los malones se han descrito como acciones violentas, con la intención de obtener ganado, cautivos y otros bienes, las nuevas visiones se refieren a ellos como verdaderas empresas económicas. Sin embargo, los malones eran utilizados, además, como estrategias indígenas de resistencia al avance fronterizo, con el objetivo de defender sus intereses. Los cambios políticos de los gobiernos post-rosistas y los enfrentamientos civiles que conllevaron durante la confrontación de Buenos Aires y la Confederación, entre otros, permitieron a las sociedades indígenas tomar posición, en los años centrales de la década de 1850, sobre el avance que pretendía el control de los territorios que habitaban, cristalizando mayormente en tratados de paz.

**PALABRAS CLAVES:** Argentina, segunda mitad del siglo XIX, sociedades indígenas, frontera, malones, provincia de Buenos Aires.

**ABSTRACT:** In this paper we are going to deal with the significance of the Indian raids that were carried out by the Indian groups of the pampas, located on the frontier lands from Buenos Aires, as a strategy against the Creole advance in the 1850's. Traditionally, even if

the Indian raids have been described as violent acts, with the intention of stealing cattle, captives and others goods, the new views refer to them as actual economic enterprises. Nevertheless, Indian raids were also used as Indians strategies against the Hispanic-Creole frontier advance whose objective was protect their interests. The political changes of the post-rosista governments and the civilian confrontations that took place, during the confrontation between Buenos Aires and the Confederation resulted mostly in peace treaties because the confrontation between Buenos Aires and the Confederation, gave the Indian societies sufficient space to resist, during the middle years of the 1850 decade, the Creole advance.

KEY WORDS: Argentina, second half of the 19th century, Indian societies, frontier, Indian raids. Buenos Aires province.

## **Introducción**

Este estudio surge como parte del trabajo final del *Máster de Historia y Antropología de América*, impartido por la Universidad Complutense de Madrid durante 2012-2013, en el que se analizaron los cambios experimentados en la frontera sur argentina, particularmente los que afectaron a las estructuras sociales de las comunidades indígenas, a través de los tratados de paz establecidos entre el Gobierno Nacional y, en concreto, los grupos reconocidos como ranqueles. A través de esta estrategia diplomática, y como se observa en el articulado de los tratados, las autoridades intentaron transformar los sistemas de relaciones y alianzas que se habían creado entre las diferentes comunidades nativas<sup>1</sup>. En este marco, tanto el estudio anterior como el presente capítulo, intentan insertarse en un contexto de renovación historiográfica, en el cual se destaca la importancia de la actuación de los grupos indígenas en

---

<sup>1</sup>Orta, L. “...Y se conquistó el desierto” Estrategias políticas en la frontera indígena argentina: los tratados de paz con los grupos ranqueles durante el periodo de la Organización Nacional (1853-1880). Universidad Complutense de Madrid, 2013.

la formación de los Estados americanos poscoloniales y en este caso preciso, en ciertas coyunturas críticas o particulares como la década de 1850 en Argentina.

Los malones han sido pormenorizados por las crónicas contemporáneas, los relatos de viajeros y la historiografía “clásica” como acciones o incursiones violentas, llevados a cabo por los grupos indígenas sobre las fronteras del sur de Chile y Argentina, con el objetivo de obtener ganado, cautivos y bienes de la sociedad hispano-criolla o “blanca”.<sup>2</sup> Es decir, han sido descritos como ataques indios sobre fuertes o poblados “cristianos”<sup>3</sup> para robar y obtener recursos. Sin embargo, con la renovación historiográfica iniciada en Argentina en la década de 1980, se empezó a señalar la importancia de los acontecimientos que tuvieron lugar en las zonas fronterizas con los grupos indígenas en la formación del Estado y la sociedad nacional. Las propias estrategias y políticas de estos grupos han sido introducidas como factores fundamentales en las investigaciones. Así, gracias a los aportes de numerosos autores que se centraron –y se centran– en las relaciones entre los diferentes gobiernos y las diversas parcialidades nativas, se abandonó la idea de que los únicos contactos entre “indios” y “blancos” fueron bélicos; el estudio de la frontera se convirtió en algo fundamental para comprender la sociedad americana en general, y la argentina en particular.<sup>4</sup>

El análisis de numerosas investigaciones disponibles sobre el tema sustenta el presente estudio, cuyo objetivo intenta profundizar en una parte fundamental de las sociedades indígenas del sur argentino: los malones, entendidos como una estrategia ante el avance

---

<sup>2</sup> Por citar sólo algunos ejemplos: *Una excursión a los indios ranqueles*. L.V. Mansilla; *La conquista de quince mil leguas*. E. Zeballos; *Viajes en las regiones septentrionales de la Patagonia (1862-1863)*. G. Cox; *Vida entre patagones*. G. Muster; *La Conquista del Desierto*. J. C. Walther.

<sup>3</sup> Como señalan varios autores (Irurtia, 2002; Pérez Závala, 2014) la palabra *cristiano* terminó por emplearse para referirse a personas y objetos de la sociedad hispano-criolla o “blanca”.

<sup>4</sup> Para una mejor comprensión sobre el estudio de la frontera en relación a la formación del Estado nacional argentino puede consultarse Ratto 2003a.

colonizador de la sociedad criolla y europea. Los malones que toman interés para este capítulo son aquellos que tuvieron lugar durante la etapa de la segregación de Buenos Aires del resto de la Confederación Argentina (1852-1862). Concretamente, los protagonizados por grupos indígenas salineros, liderados por Calfucurá, y que se efectuaban en las zonas fronterizas bonaerenses. Estos grupos maloneaban la frontera apoyados en ciertas ocasiones por otros grupos ranqueles y catrieleros, así como por manzaneros de Yanquetruz<sup>5</sup>.

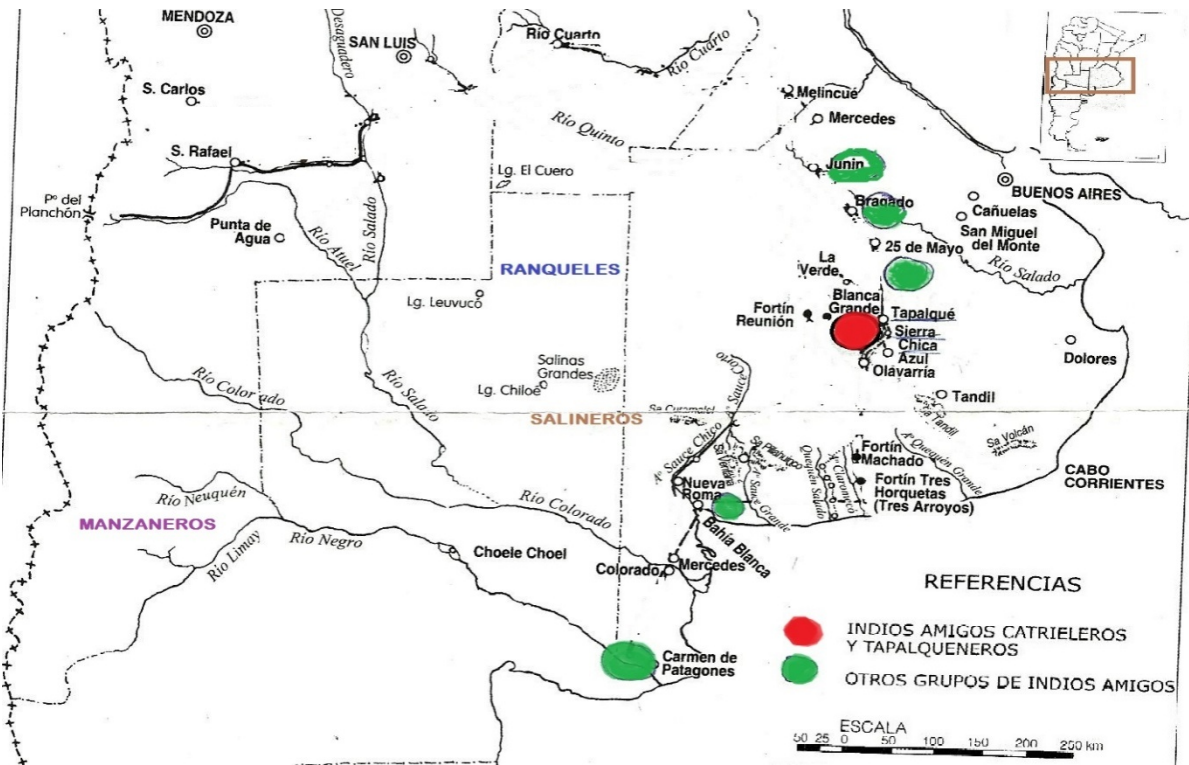
El período elegido está siendo revisado por numerosos autores en los últimos años. Aportaciones como las investigaciones de Belloni (2007), de Jong (2011), Lanteri y Pedrotta (2012), Pérez Závala (2014), Ratto (2012), entre algunas otras, son vitales en este contexto de renovación historiográfica, que sitúa a los indígenas como actores políticos activos y protagonistas de los procesos coetáneos en relación a otros agentes e instituciones.

A lo largo del capítulo abordaremos, en primer lugar, los viejos y nuevos estudios sobre el tema; luego, haremos un breve repaso histórico-temporal desde los primeros testimonios sobre malones para introducir al lector en la década de 1850; y finalmente, nos centraremos en el período posterior. De hecho, en los años que transcurren desde la caída de Juan Manuel de Rosas como gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1852, hasta la Unificación Nacional en 1862, se observa la importancia del protagonismo del gobierno, tanto estatal (porteño) como confederado, en el sistema de relaciones inter-étnicas que impulsó la descentralización indígena, condicionando las alianzas de aquellos grupos que ofrecían mayor resistencia. Una de las estrategias que siguieron las políticas oficiales para lograrlo fue intentar poner fin a los malones, hecho que puede observarse claramente en los tratados de paz de la segunda mitad del S. XIX.

---

<sup>5</sup> Como se advierte más adelante, también obtuvieron el apoyo de las fuerzas militares confederadas.

Dentro de las relaciones inter-étnicas subrayamos para este trabajo las que se dieron a raíz de los circuitos comerciales ganaderos. Destacamos los estudios de Mandrini (1991 y 1991a) para quien estos circuitos fueron una estrategia seguida por algunos grupos del sur-suroeste bonaerense, que consistía en la especialización de la cría de ganado -el cual conseguían, en muchos casos, mediante los malones- y su posterior traslado hacia Chile donde lo comercializaban. Este nuevo modelo de economía pastoril contribuyó a la formación de una extensa red de intercambios que adquirió un definido carácter mercantil: “Las ventas de ganado en Chile fueron la base de un activo comercio [...] Este circuito económico consistía la principal fuente de riqueza, principalmente para los jefes que organizaban y dirigían grandes malones” (Mandrini, 1991, p. 318). Por su parte, Susana Bandieri (1996) añade: “los indígenas de la pampa y la cordillera oficiaron como intermediarios comerciales entre hacendados de las provincias argentinas y Chile”(p. 184-185).



**MAPA 1. Ubicación aproximada de los principales grupos indígenas en la región pampeana y precordillerana andina (segunda mitad del S. XIX).**

FUENTE. Modificado en base a de Jong y Satas (2011).

Por otro lado, los malones pueden ser considerados como formas estratégicas de resistencia surgidas en un contexto de relaciones inter e intra-étnicas<sup>6</sup>. Por ejemplo, Pérez Závala (2007) para la frontera cordobesa con los grupos ranqueles, destaca que estas relaciones variaban según los objetivos y las tácticas que efectuaran los jefes de frontera, misioneros, pobladores rurales, refugiados, caciques, capitanejos y lenguaraces, dando lugar a unas políticas situacionales. Es decir, que fueron modificándose según las circunstancias y aspectos de cada coyuntura particular.

### **¿Cómo influyeron los malones en el proceso de expansión de la frontera de Buenos Aires? Viejos y nuevos estudios**

Desde la renovación historiográfica argentina, se han elaborado nuevas visiones de estos malones realizados por los grupos indígenas del sur del continente americano.

Se tiene constancia de su existencia desde finales del S.XVI, llevados a cabo por grupos mapuches en su expansión hacia las pampas, para cazar ganados cimarrones y robar las estancias. Siguiendo a León Solís (1990), quien hizo una rigurosa síntesis sobre el mundo fronterizo de la Araucanía y las pampas argentinas, los malones adquirieron un carácter económico, sobre todo a partir del S.XVIII con la desaparición del ganado cimarrón, convirtiéndose en el objetivo de los saqueos el ganado, los cautivos y las manufacturas europeas que se encontraban en las haciendas fronterizas. En la frontera de Buenos Aires, en la década de 1780, se contó con el mayor número de invasiones en las estancias, poblados y fortines fronterizos. Por su parte, Navarro Floria (1999) expresó que “con el correr de los años

---

<sup>6</sup> Aplicando el concepto de Cardoso de Oliveira (1992), se entienden relaciones “inter-étnicas” como las que se dieron entre la sociedad hispano-criolla/ criolla y las sociedades indígenas; y relaciones “intra-étnicas” como las que se dieron entre las diferentes parcialidades nativas. En Carlón, 2008, p. 278.

el malón pampeano fue agregando a su carácter bélico rasgos y motivaciones económicas” (p. 69).

Estudios posteriores y recientes, como los de Foerster y Vezub (2011), siguiendo a Bechis (1998), se refieren a estos malones como “fundamentalmente una empresa económica en todo el sentido de los términos” (p. 261). Es interesante la relación entre malón y ración que desarrollan estos dos autores. El sistema de raciones que puso en marcha Juan Manuel Rosas (1829-1852) y que continuó, con ciertos cambios, en la década que interesa -1850- suscitó una fuerte dependencia del malón<sup>7</sup>. Esto se debió a que el incumplimiento de las raciones por parte del gobierno solía desembocar en ataques indígenas para la obtención de ganado, cautivos y otros bienes. Los tratados de paz firmados entre ambas sociedades asentaban las bases de las raciones, que suponían el fin de esas invasiones. Para estas sociedades, las cabezas de ganado eran importantes para su supervivencia y relaciones. No sólo servían como alimentos, sino que eran una pieza clave para mantener la paz entre los diferentes grupos étnicos y parcialidades de la región pampeana. Los caciques solían repartir las raciones entre sus seguidores y aliados. Teniendo en cuenta que eran sociedades bastante pobres, el retraso del abastecimiento ocasionaba malestar social que podía ser pagado con la vida los propios caciques<sup>8</sup>.

No obstante, más allá de este carácter económico de los malones y teniendo en cuenta las dinámicas internas de las diferentes parcialidades indígenas, es importante considerar también

---

<sup>7</sup>Con la llegada de Juan Manuel de Rosas al gobierno de la provincia de Buenos Aires en 1829, se reorganiza el avance sobre la frontera en distintos frentes, con el fin de acaparar tierras para el proceso de “expansión ganadera” en marcha y aumentar la soberanía territorial del Estado provincial en construcción (Halperín, 1963). El propio Rosas dirigió la campaña militar de 1833-1834 para acabar con las hostilidades indígenas, operando en conjunto con tres divisiones (centro, izquierda y derecha). El éxito que obtuvo con la división izquierda, sobre las parcialidades boroganas, terminó de definir el sistema oficial de “Negocio Pacífico de Indios”, cuya política se centraba en un sistema de raciones y regalos a grupos e individuos indígenas con objeto de mantenerlos como aliados o amigos mediante distintas contraprestaciones de servicios. Para una visión más completa sobre el “Negocio Pacífico de Indios” y el gobierno de Rosas, léase Ratto 1997 y 2003a.

<sup>8</sup> Foerster y Vezub 2011.

que estas acciones no pueden ser analizadas de forma aislada. Como señala Cordero en su flamante estudio de 2014, aunque refiriéndose a los malones de una etapa posterior -1865-1870-, muchos de éstos pueden comprenderse a partir de las dinámicas políticas que se dieron con los diferentes comandantes de frontera. Las acciones de un solo jefe militar podían desembocar en uno o varios malones. Es decir que “no son reducibles a la violencia global” (p. 42). Además, el autor revisa la idea de los malones como vía para obtener recursos, ya que en muchas ocasiones se recuperaba el ganado tomado en las invasiones.

En esta línea argumental encontramos también los recientes estudios de Carlón (2014), que identifica las consecuencias que tuvieron las políticas concretas realizadas por ciertos funcionarios y militares de frontera, en el desarrollo de los malones que se dieron en la etapa colonial, precisamente entre 1730-1780. La autora examina dichos malones desde la lógica parental que regía las sociedades de la región pampeana y nordpatagónica. En estos casos, el malón “buscaba compensar un hecho considerado un agravio (como el asesinato o la captura de miembros de los linajes indígenas por las autoridades coloniales)” (p. 17). Sin embargo, aunque las causas no fueran económicas, el saqueo se llevaba a cabo siempre como insumo para posibles negociaciones futuras.

Por otro lado, ya que en muchas ocasiones estos malones iban seguidos y/o precedidos por tratados de paz, autores como Crivelli Montero (1991) han vinculado tratados y malones como parte de un todo, entendiendo los primeros como la “instancia de negociación” y los segundos como el “momento de conflicto militar”. Así, muchos malones estarían dirigidos a crear las condiciones para la negociación, cuyo objetivo fue “crear un efecto en el orden de las relaciones entre indígenas e hispanocriollos” (de Jong, 2011, p. 88). Como señalan también otros autores “la contrapartida de estos ataques [refiriéndose a los malones llevados a cabo



por los aucas en la frontera de Buenos Aires en la segunda mitad del S. XVIII, aún en la época de la colonia] fueron los tratados de paz” (Olmedo, Rivero y Rocchietti, 2013, p. 39).

Estos importantes aportes de la historiografía más reciente, entre otros, ayudan a resituar a los malones en vez de como acciones violentas e ilegales, desligadas de la estructura productiva como proponían los estudios más tradicionales sobre el tema, como acciones de resistencia conjuntas, meditadas y estratégicas frente al avance colonizador criollo<sup>9</sup>.

### **De la caída de Rosas a la Unificación Nacional**

La Batalla de Caseros (3 de febrero de 1852), en la que se enfrentaron fuerzas rosistas y del “Ejército Grande” liderado por el caudillo de la provincia de Entre Ríos, Justo José de Urquiza, puso fin al gobierno de Rosas. Urquiza fue nombrado presidente de la Confederación Argentina, en tanto la provincia de Buenos Aires actuó como Estado independiente hasta 1861 bajo diversos gobernadores<sup>10</sup>. Esta década estuvo signada por los enfrentamientos entre ambas conformaciones políticas y una fuerte reacción indígena.

El aumento del control sobre el comercio de ganado al que se refería Mandrini por parte de ciertos líderes nativos, habría permitido la acumulación de riquezas y éxito político a esos caciques para estos años centrales del S. XIX. Como han señalado algunos autores, dicha acumulación llevó a “la transformación de las pautas políticas tradicionales de la organización indígena, dando lugar al surgimiento de “grandes cacicatos” (Varela y Font, 1996; Mandrini,

---

<sup>9</sup>En esta línea, ya Mandrini(1991) había señalado que “el malón se convirtió en una empresa económica colectiva capaz de unificar a los distintos grupos y aunar recursos, hombres y esfuerzos al servicio de esa actividad, sin duda de las más rentable para el indio” (p. 317), destacando el carácter orgánico, estable y comunitario de esta acción.

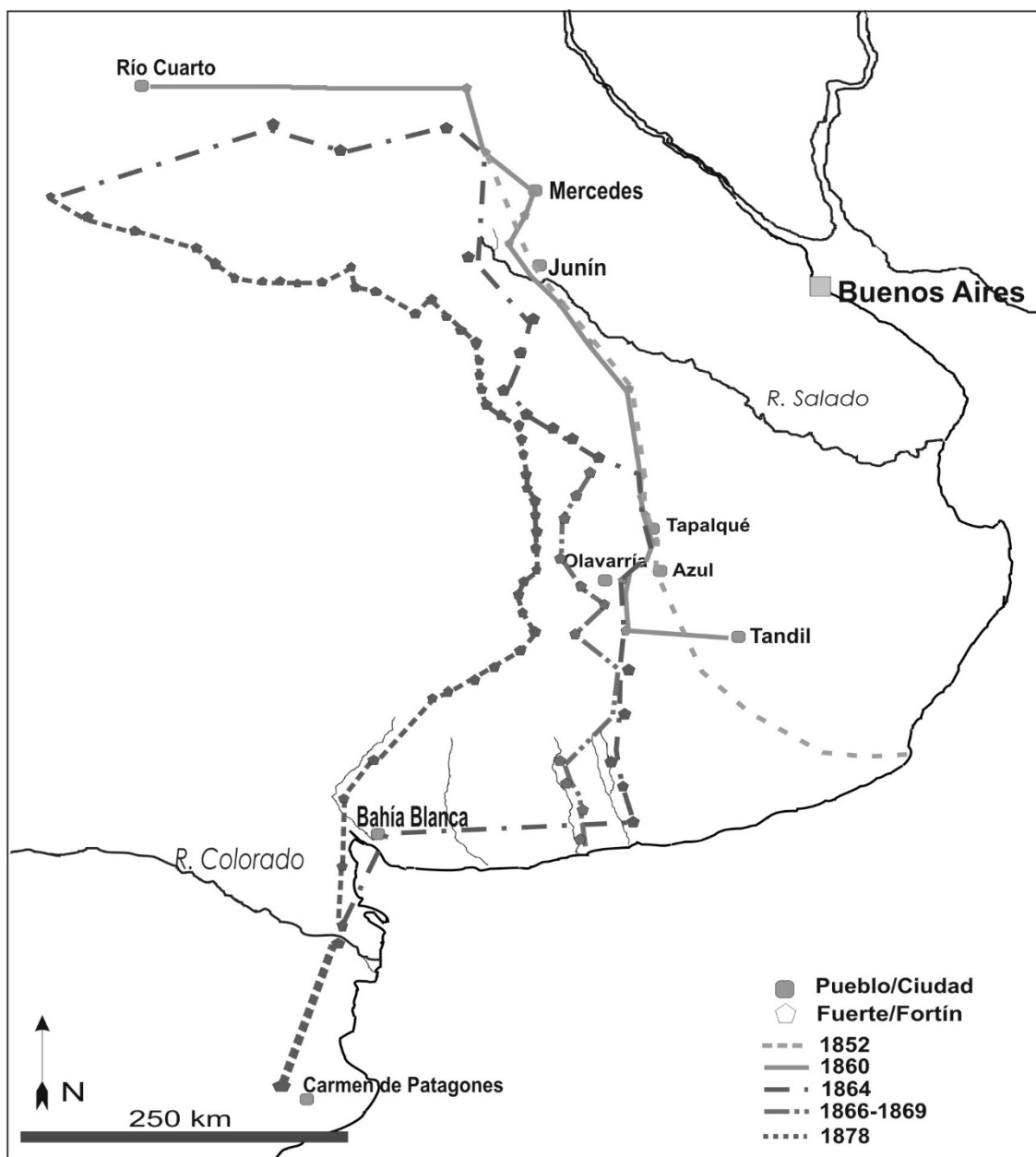
<sup>10</sup>Tras la victoria de Caseros, Urquiza nombró un nuevo gobernador en Buenos Aires, organizó un Congreso Constituyente en Santa Fe, donde fue aprobada la Constitución de 1853, y fue presidente de la Confederación Argentina entre 1854 y 1860. No obstante, el malestar de la provincia de Buenos Aires y su negativa a aceptar dicha constitución y otras cuestiones, llevó a la segregación de esta provincia, que estableció su organización política por separado, erigiendo su propia Constitución en 1854, lo que a su vez provocó el traslado de la capital de la Confederación a Paraná.

2000; 2002), “sociedades de jefatura” (Villar y Jiménez, 2001) o “jefaturas de nuevo tipo” (Vezub, 2009)” (citados en de Jong, 2011, p. 84); aunque existen controversias sobre la conformación y alcance de estas “grandes jefaturas” entre diversos autores<sup>11</sup>.

En todo caso, en los primeros años tras la caída del rosismo los malones e invasiones supusieron un retroceso de la frontera oficial consolidada hasta entonces, con diferentes estimaciones sobre cuánto supuso dicho retroceso para el territorio provincial. No obstante, la expansión fronteriza continuó siendo central a las políticas implementadas por los sucesivos gobiernos de turno, hasta el total acaparamiento del territorio indígena producido hacia 1880.

---

<sup>11</sup>Como indica de Jong (2011), Bechis critica este modelo de “jefatura” señalando que el carácter no coercitivo de los cacicazgos permitió a la sociedad indígena mantener “su capacidad flexible de fusión y fisión de grupos y limitando la conformación de estructuras jerarquizadas de poder” (p. 86).



**MAPA 2. Avance de la frontera de Buenos Aires en la segunda mitad del S.XIX.**

FUENTE. Lanteri, Ratto, de Jong y Pedrotta (2011).

La década de 1850 fue álgida. La separación de Buenos Aires acrecentó los enfrentamientos civiles. El fin al sitio de Lagos (diciembre 1852 - julio 1853) no supuso el final de las hostilidades, ya que las fuerzas de la Confederación intentaron invadir de nuevo el

territorio del Estado de Buenos Aires, en varias ocasiones (Ratto, 2012)<sup>12</sup>. Por lo que el gobierno porteño tuvo que hacer frente no sólo a las acciones indígenas, que incursionaban en la frontera, sino también a las acciones políticas y militares urquicistas, que amenazaban sus territorios. Así, se puede observar a indígenas y criollos luchando contra un enemigo común – como fue el caso de Urquiza y el cacique salinero Calfucurá- que se enfrentaron en varias ocasiones a las fuerzas bonaerenses.

A su vez, acciones indígenas como los malones hicieron que el gobierno de Buenos Aires retomara el sistema de relaciones pacíficas, visible claramente en los tratados de paz. A pesar de que, en un primer momento, la caída de Rosas no significó un gran cambio en la política de acuerdos con los nativos, puesto que se continuó con el abastecimiento de los “indios amigos” igual que en los años anteriores, aunque con la diferencia de que ahora era mucho más caro mantenerlo, la nueva situación política, dada sobre todo a partir de 1853, sí que influyó en la actitud de los grupos indígenas (Levaggi, 2000). Conscientes del peligro que conllevaba la supresión de las raciones, puesto que podía y solía desembocar en malones, la idea de adelantar la frontera iba tomando cada vez mayor fuerza. Muestra de ello fue la construcción del Fuerte Esperanza (actual General Alvear) en 1853, y el intento posterior de traslado de un nuevo Tapalqué (actual Olavarría) en las tierras que pertenecían al cacique pampa Juan “Segundo” Catriel. Con la aparición, en estos años, de la Confederación Indígena liderada por el cacique salinero Calfucurá, en respuesta a los nuevos avances cristianos, aumentaron el número de malones e incursiones en las zonas fronterizas que, por otro lado, dejaron al descubierto la mala organización de la defensa porteña ante estos ataques (Lanteri y Pedrotta, 2012).

---

<sup>12</sup> El sitio de Hilario Lagos, fue un cerco militar a la ciudad de Buenos Aires iniciado en las zonas rurales de la provincia. Para una mayor comprensión de este suceso puede consultarse el cap. de Fernanda Barcos en este libro, quien destaca la importancia de los pueblos como escenarios políticos.

Muchos de los malones se hicieron en nombre de la Confederación Argentina y un ejemplo de los contactos entre ésta y la Confederación Indígena fue el malón de febrero de 1853. Según se expuso:

*Urquiza informaba a Lagos que Baigorria y Pichun estaban de acuerdo con él (...)  
Esa colaboración incluía la captación de Calfucurá. Como resultado de estos contactos, el 24 de febrero de 1853 una partida de 4000 indios invadió y saqueó los establecimientos rurales existentes en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires*<sup>13</sup>

Así pues, mediante el decreto del 6 de abril de 1854, a los pampas catrieleros se les suprimió el racionamiento y se les cortó el comercio inter-étnico, mientras se concentraban fuerzas para desalojarlos. Juan Catriel optó por aliarse con Calfucurá y apoyarlo en el gran malón de 1855, iniciado en mayo en Tapalqué, que culminó con la derrota de las milicias bonaerenses en Sierra Chica, el 30 de mayo<sup>14</sup>. No obstante, Juan Catriel y J. Manuel Cachul no fueron los únicos que respondieron al llamamiento de Calfucurá; otros caciques como Yanquetruz, destacado entre los tehuelches septentrionales e instalado a pocas leguas del fuerte del Carmen de Patagones desde 1852, malonearon la frontera, como en mayo de 1855 sobre dicho fuerte o en noviembre del mismo año sobre Tandil.

Es significativo destacar en este punto que las alianzas intra-étnicas eran dinámicas y cambiantes. En parte, ello se debía, como hemos adelantado, al carácter no coercitivo de las estructuras de poder indígenas, que dotaba a estas sociedades de una capacidad flexible de fusión y fisión de grupos (Bechis, 1999). Este carácter algunas veces benefició a las políticas

---

<sup>13</sup>AGN, VII, 267. Citado en de Jong y Ratto, 2008, p. 248.

<sup>14</sup> Cabe destacar que los grupos pampas de Catriel y Cachul, como “indios amigos”, habían jugado un papel fundamental en el sistema del “Negocio Pacífico de Indios” durante el gobierno de Rosas.

porteñas al encontrar el apoyo de los grupos de “indios amigos”, pero también significó un obstáculo al observar cómo esos grupos amigos o aliados que habían prestado su tan importante apoyo en determinados momentos, de pronto aparecían maloneando sobre fortines, estancias o poblados criollos, en función de su estructura social pero también de sus propios intereses y circunstancias, como también había sucedido anteriormente.

Este poder no coercitivo al que se refiere Bechis establecía los mecanismos consensuales sobre los que se erigía mayormente el liderazgo en las sociedades indígenas: las funciones de los caciques eran básicamente ejecutivas y organizativas, siendo la comunidad la que tomaba las decisiones últimas. Como señala Lázaro Ávila (1998) la creación de “ámbitos de consenso”, representados por el parlamento, la junta y el tratado, permitieron la resolución de conflictos existentes entre ambas sociedades.

Tras los fracasos sufridos por las coaliciones indígenas a finales de 1855<sup>15</sup>, las políticas criollas con respecto a los grupos nativos retomaron el sistema de tratados de paz, “restableciendo el Negocio Pacífico de Indios al que se intentó incorporar a nuevos integrantes pampas, huiliches y salineros de Calfucurá” (de Jong y Ratto, 2008, p. 249).

En este contexto de alianzas y relaciones, el primero de los tratados que se dio con el Estado de Buenos Aires fue en octubre de 1856, en Azul, entre el gobierno, representado por el general M. Escalada, y los caciques Juan Catriel y J. Manuel Cachul. Supuso el traslado de estos grupos, catrieleros, ya militarizados, que se restablecieron en el arroyo Nievas, entre el arroyo Azul y el arroyo Tapalquén<sup>16</sup>. El propio gobernador de la provincia, Pastor Obligado,

---

<sup>15</sup>Combates del arroyo Chapaleofú y del arroyo de Los Huesos, noviembre y diciembre respectivamente.

<sup>16</sup> Lanteri y Pedrotta, 2012.

había viajado meses antes a Azul para proponer la paz a los caciques. Al año siguiente fue concluido en Buenos Aires otro tratado de paz con Yanquetruz<sup>17</sup>.

Mientras tanto Calfucurá, molesto por la paz entre los catrieleros y el gobierno porteño, comunicó a Urquiza sus intenciones de atacar a los primeros, con el apoyo de los ranqueles, quienes también maloneaban y atacaban la frontera a lo largo de 1857, cerca de arroyo Pavón. Precisamente, las dos grandes expediciones que organizó en ese año el gobierno de Buenos Aires para frenar los ataques indígenas y avanzar la frontera fueron sobre los grupos ranqueles hacia el norte, a cargo del entonces coronel Bartolomé Mitre, y sobre los grupos salineros de Calfucurá hacia el sur, al mando del coronel Wenceslao Paunero, cuyos objetivos eran los principales asentamientos indígenas (Ratto, 2012).

El ejército estaba formado, entre otros, por pampas catrieleros. La participación indígena principalmente como fuerza miliciana en la frontera fue destacable en el periodo anterior. No obstante, como señala Ratto (2012), algunos de los cambios políticos que fueron reorganizando la provincia bonaerense a lo largo de la década de 1850, disminuyeron esa participación, cuyas consecuencias fueron bastante negativas, ya que los malones llevados a cabo hasta 1855 supusieron un retroceso en lo conseguido durante el rosismo. Sin embargo, el número de lanceros indígenas fue modificándose a lo largo de la década<sup>18</sup>, lo que muestra esa red de alianzas, dinámicas y cambiantes, que involucraba a los gobiernos -bonaerense, confederal y posteriormente nacional- y la propia situación de los grupos nativos.

Este carácter cambiante de las alianzas puede percibirse en los mismos malones, donde unas veces se observa a dos o más grupos luchando en conjunto contra un enemigo común

---

<sup>17</sup> *Convención de paz entre el general Manuel Escalada y Catriel formalizada en Azul el 25 de octubre de 1856 y Arreglos de paz entre el comandante Benito Villar y Yanquetruz. Tratado concluido en Buenos Aires el 24 de mayo de 1857* (Levaggi, 2000, p.294 y 282 respectivamente).

<sup>18</sup>“Cuadro 2. Fuerzas indígenas en la frontera (incluye oficialidad y tropa)”. Ratto, 2012, p. 370.

(como pueden ser los colonos criollos e inmigrantes), y otras veces se ve a esos mismos grupos enfrentándose entre sí. Cuando esto se producía, solía ser por algún compromiso con uno u otro gobierno.

Otro ejemplo claro de ello fue la propia política que siguió el cacique Calfucurá, con respecto a las autoridades criollas. El doble juego de alianzas que estableció tanto con el Estado de Buenos Aires, como con la Confederación Argentina, en duros momentos de enfrentamientos entre ambos, para favorecerse de los beneficios que podía obtener de éstos, sobretodo en relación con el sistema de racionamiento. Así pues, recibió raciones de ambos gobiernos, a través de relaciones diplomáticas. Sin embargo, los enfrentamientos entre salineros y las tropas bonaerenses no cesaron en los últimos años de la década. Ambas fuerzas se enfrentaron en los combates de “Sol de Mayo” y “Cristiano muerto” en 1857; o en la “Batalla de Pigüé” en febrero de 1858, que supuso una derrota para Calfucurá y sus seguidores.

No obstante, quizás los ataques más decisivos fueron los que tuvieron lugar en 1859 que buscaban “hostilizar la frontera, para disminuir el aporte que las guarniciones pudieran hacer de soldados a las tropas que preparaba el Estado de Buenos Aires para pelear con la Confederación”(Sarramone, 1993, p. 175). Iniciados en mayo por un gran malón sobre Bahía Blanca por parte de Calfucurá y sus seguidores, apoyados por Urquiza, supuso una fuerte reacción del gobierno bonaerense que obtuvo la ayuda de muchos de los “indios amigos” a cambio de grandes beneficios. Los ataques derivaron en la conocida Batalla de Cepeda, el 23 de octubre de 1859, donde las tropas porteñas fueron derrotadas por las federales. Ello implicaba la adhesión de Buenos Aires al resto de la Confederación, es decir, la unión nacional (Pacto de San José de Flores, 10 noviembre 1859). Sin embargo, una serie de conflictos tanto en el interior, como en la provincia de Buenos Aires, mantuvieron los



enfrentamientos entre ambos bandos, donde el apoyo indígena, tanto para unos como para otros, seguía siendo fundamental.

El 17 de septiembre de 1861, las fuerzas criollas se volvieron a enfrentar en Pavón. Bartolomé Mitre, que fue elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires un año antes, consiguió vencer a Urquiza. En 1862 se convirtió en presidente del nuevo gobierno nacional, y el avance fronterizo se formalizó, sobre todo a partir de la ley 215 de 1867, que proponía el avance de la frontera hasta el Río el Negro. Bajo la justificación de “civilizar” a la “barbarie” y dentro de una coyuntura de expansión y articulación al mercado externo, las décadas que siguieron hasta la definitiva “Conquista del Desierto”, los sucesivos gobiernos –con ciertos matices- no se detuvieron hasta lograr el dominio y control definitivo de los grupos indígenas y su territorio mediante distintas medidas y estrategias.

Con todo, las acciones de resistencia que mostraron estos grupos continuaron siendo un inconveniente para los planes de avance y control oficiales. Aunque mediante los tratados de paz, la autonomía indígena fue desapareciendo y finalmente el Gobierno Nacional consiguió su objetivo, los malones y los choques de fuerzas estuvieron vigentes el resto de la centuria. Una vez se produjo la incorporación de Buenos Aires al resto del país y fueron cerrándose otros frentes de guerra, como el fin de la guerra con el Paraguay en 1870, los planes del gobierno fueron cada vez más visibles, y cuando tuvo la capacidad material necesaria sometió y dominó el “desierto” por vía militar hacia 1880.

Siguiendo a de Jong (2011), los tratados de paz de la segunda mitad del S.XIX fueron utilizados como “dispositivos de poder” por los distintos gobiernos, creando una dependencia de los grupos indígenas hacia el sistema de raciones y el comercio con la sociedad criolla y europea. Al mismo tiempo, esta dinámica diplomática favoreció una dependencia política de los líderes indígenas hacia el Estado, a la vez que ponía fin a los ataques y malones efectuados

sobre las fronteras. Era un círculo en el que los caciques se encargaban de que sus seguidores respetaran lo pactado con el gobierno, para que éste, a su vez, cumpliera con las “compensaciones” –raciones- permitiendo a dichos caciques poder mantener la “obediencia” de su grupo<sup>19</sup>. Gracias a las obligaciones y restricciones que suponían los artículos de los tratados, el Estado se convirtió en uno de los protagonistas del sistema de relaciones y alianzas. Impulsó la descentralización política indígena, condicionando así las alianzas de los grupos que ofrecían mayor resistencia ante el avance colonizador (como fue el caso de salineros y ranqueles). La alteración de las estructuras sociales, políticas y económicas de los nativos, junto con otras cuestiones, permitió al gobierno, finalmente, hacerse con el control y dominio de estas sociedades. El objetivo de estas alianzas, más allá de mantener la paz en los territorios fronterizos, fue entonces resquebrajar la Confederación Indígena (de Jong, 2011).

### **A modo de conclusión**

En este estudio hemos considerado a los malones indígenas como acciones conjuntas de diferentes grupos ubicados en la región pampeana, al sur de la frontera de Buenos Aires, que se aliaban en momentos determinados para hacer frente a un problema común: el avance social y oficial sobre sus territorios.

Basándonos en las investigaciones disponibles desde fines del siglo XVIII, hemos podido evidenciar ciertas características, que nos otorgan herramientas para repensar el tema a la luz de la década de 1850, bisagra entre el rosismo y la unificación Nacional.

Desde un punto de vista más político que económico, los malones fueron un mecanismo de presión para las autoridades que pusieron en evidencia el errático o mal funcionamiento de las

---

<sup>19</sup>Esto supuso una “inversión” de la obediencia entre caciques y seguidores, puesto que “ya no es el cacique el que obedece la decisión colectiva de su grupo para firmar un tratado, sino que es el grupo el que se compromete a obedecer al cacique destacado y sometido por el tratado de paz” (de Jong, 2011, p. 132). Aunque no siempre los caciques conseguían hacerse con el control absoluto de sus seguidores (véase Cutrera, Morrone, y Néspolo, 2009; Tamagniniy Pérez Závala, 2009).

políticas fronterizas, en determinados momentos, como le ocurrió al gobierno de Buenos Aires durante su secesión de la Confederación Argentina. Los malones fueron utilizados por los nativos como una manera de defender sus intereses, sociopolíticos, económicos y culturales. Los indígenas del sur argentino tuvieron que sacarle partido a las situaciones que se les iban presentando ante el inminente avance colonizador “blanco”. Siguiendo a de Jong (2011), impusieron la dinámica “malón-tratado-malón”, en la que “se buscaba el conflicto para negociar en mejores términos”, la cual funcionó durante un tiempo, hasta que finalmente fue sustituida por la de “tratado-malón-tratado”, con la que “el conflicto comenzó a ser provocado cada vez más por el estado” (p. 136).

Estas dinámicas terminaron por reforzar las diferencias y divisiones indígenas, a pesar de que los malones, en determinados momentos, consiguieron aunar a diferentes y lejanas parcialidades. Sin embargo, un porcentaje importante del éxito de las estrategias de los diversos grupos –indígenas y no indígenas- dependía de las relaciones que éstos mantuvieran no sólo con los gobiernos de turno, sino también con los terratenientes, comerciantes, autoridades locales y otros actores del complejo mundo rural bonaerense decimonónico.

Las relaciones con los jefes militares también fueron vitales en las formas de resistencia o colaboración con los gobiernos criollos. En varios casos, el cambio de estas autoridades suscitaba el malestar de los caciques, al tener que tratar de pronto con personas nuevas a las que no conocían, y las que, en la mayoría de los casos, no estaban acostumbradas a este tipo de tratos.

Por otro lado, a partir de la segunda mitad del S.XIX, se produjo el fortalecimiento de los caciques indígenas vinculado a los extensos circuitos comerciales que se generaron principalmente a finales del S.XVIII. La acumulación de riquezas permitió, de este modo, una jerarquización y diferenciación económica (Mandrini, 2000; 2002). Pero también la

militarización que los gobiernos hicieron de las comunidades que consideraban amigas o aliadas, mediante la reproducción de la jerarquización militar en el interior de las mismas a través del otorgamiento de títulos militares, permitió a las autoridades dirigirse y negociar con un jefe al que, supuestamente, sus seguidores respondían. No obstante, como refieren diversos estudios, a pesar de que los tratados de paz obligaban a no invadir territorios pertenecientes al gobierno, el cacique o “líder” no siempre podía responder ante la negativa de ciertos capitanejos que maloneaban sobre esas tierras, haciendo así caso omiso a los acuerdos escritos (Néspolo, Cutrera y Morrone, 2009).

Al analizar estos malones del sur de la actual República Argentina, es dable pensar en las semejanzas con los enfrentamientos que tuvieron lugar a partir de la segunda mitad del S. XVIII en los territorios fronterizos de Nueva España, con los grupos indígenas apaches. El avance colonizador en principio hispano-criollo en estas regiones, del mismo modo, encontró la negativa de los indígenas que habitaban los territorios de la frontera.

Los ataques de estos grupos apaches también se caracterizaban por el robo de ganado -para consumo e intercambio- y cautivos. Aunque, a la vez, existían otras razones que motivaban dichos ataques sobre los poblados novohispanos, y posteriormente mexicanos, tales como la venganza, la iniciación de nuevos guerreros o incluso el hastío (de León, 2015). Estas zonas boreales del continente no estuvieron ajenas a las políticas generales que los Borbones desarrollaron para sus territorios de ultramar, en la segunda mitad del S. XVIII. Como ha indicado Ortelli (2007) “se desplegaron estrategias de pacificación por medio del sistema de raciones, que consistían en la entrega de diversos productos, como así también servicios y agasajos a los “apaches” considerados de paz” (p. 166), iniciando a partir de 1790, una etapa de “pacificación”. Sin embargo, tras la independencia -1821-, las raciones dejaron de entregarse en los establecimientos de paz y los ataques apaches se reanudaron (de León,

2015). Es muy interesante el estudio reciente que han llevado a cabo Almada y de León (2016) sobre el caso concreto del actual estado de Sonora<sup>20</sup>. Estos autores señalan las “tácticas de recompensa” que elaboró el gobierno sonoreño para llevar a cabo el exterminio de los grupos apaches, debido al aumento de las incursiones de éstos sobre los poblados mexicanos, a partir de la década de 1830. Estas tácticas se extendieron a otros estados norteros y se mantuvieron hasta 1880. A pesar de ello, la situación de guerra no fue una constante. También se registraron relaciones pacíficas: “un espacio dinámico, en cambio constante, provocaba que pactos, conflictos y negociaciones se dieran entre los distintos grupos, de forma simultánea” (Almada y León, 2016, p. 4). Sin embargo, al igual que en el caso argentino, la conquista del Septentrión supuso el sometimiento de una población culturalmente distinta, que no aceptaba las condiciones de “colonización” que les ofrecía, primero la Corona española, y después los diferentes gobiernos en principio hispano-criollos<sup>21</sup>. Los apaches, al igual que ranqueles y salineros, fueron grupos rebeldes, finalmente exterminados o sometidos y reducidos a los márgenes de un nuevo orden establecido por el enemigo “blanco”.

Así pues, la resistencia indígena implementada mediante distintas estrategias como los malones, lejos de ser concebidos, como otrora, meramente como anárquicos y violentos, deberían serlo con una lógica interna y una complejidad mayor, como demuestran los estudios actuales que hemos abordado en este capítulo. Aunque fueron actos de duros enfrentamientos, la organización que conllevaban denota una organización logística de índole compleja, planificada, grupal y con distintos objetivos.

No obstante, no sólo de éstos se valieron los nativos para frenar el avance “blanco” y oficial.

Las relaciones y alianzas pacíficas y diplomáticas que se daban entre los gobiernos y los

---

<sup>20</sup>Sonora se ubica en la región noroeste del México. A lo largo del S. XIX fue uno de los territorios más incursionado por los grupos apaches.

<sup>21</sup>Sobre el Estado y la frontera en la nación mexicana puede consultarse Domínguez 2013.

grupos indígenas constituyen su “contracara” y son una muestra tangible de la complejidad de estos vínculos y de la importancia de este sector social en la vida política y en la conformación republicana de la Argentina desde el siglo XIX hasta nuestros días.

### **Bibliografía.**

Almada, I. y de León, N. (2016). Las gratificaciones por cabelleras. Una táctica del gobierno del estado de Sonora en el combate a los apaches, 1830-1880. *Revista Intersticios sociales*, 11, 1-29.

Bandieri, S. (1996). Áreas andinas y relaciones fronterizas: un ajuste de periodización. En *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América* (pp. 184-185). Temuco, Universidad de la Frontera.

Bechis, M. A. (1984). *Interethnic Relations During the Period of Nation-State Formation in Chile and Argentina: from Sovereign to Ethnic*. Ann Arbor, Michigan. En *Disertation Abstracts International*, Volumen 45, 01. Information.

----- (1998). Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX. En *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema* (pp. 293-327). Buenos Aires, Eudeba.

----- (1999). Los lideratos políticos en el área Arauco-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder? En *Piezas de etnohistoria del sur americano* (pp. 263-296). Madrid, Colección Americana.

Belloni, L. C (2007). *La política indígena del Estado de Buenos Aires en la frontera sur. Azul y Talpequé entre 1852 y 1862*. Tesis de licenciatura. Universidad de Buenos Aires.

- Carlón, F. (2008). Sobre la articulación defensiva en la frontera sur bonaerense a mediados del siglo XVIII: un análisis a partir de la conflictividad interétnica. En *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 8, 277-298.
- (2014). Repensando los malones del siglo XVIII en la frontera de Buenos Aires. En Barrera, D. y Fradkin, R. (Comps.). *Gobierno, justicia y milicias. La frontera entre Buenos Airesy Santa Fe (1720-1830)*. La Plata, Universidad Nacional de la Plata.
- Cordero, G. (2014). Los malones a las fronteras entre 1865 y 1870. Trabajo presentado en XI Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario.
- Crivelli Montero, E. (1991). Malones: ¿Saqueo o estrategia? El objetivo de las invasiones de 1780-1783 a la frontera de Buenos Aires. *Revista Todo es Historia*, 283, 6-32.
- Cutrerá, M<sup>a</sup> L., Morrone, A. y Néspolo, E. (2009). El líder político, liderar y liderazgo. Los Yahatti, Juan Manuel Cachul y Juan Catriel: hombres políticos en la frontera bonaerense: *Revista Española de Antropología Americana*, 39, 2, 83-100.
- de Jong, I. (2011). Las Alianzas Políticas indígenas en el periodo de la Organización Nacional: una visión desde la Política de tratados de Paz (Pampa y Patagonia 1852-1880). En Mónica Quijada (Ed.) *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, río de la plata, siglos XVIII-XX*. (pp. 81.147). Berlín, Gerb. Mann Verlag.
- de Jong, I. y Satas, V. (2011). *Teófilo Gomila. Memorias de frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El elefante Blanco.

- de Jong, I. y Ratto, S. (2008). Redes políticas en el área arauco-pampeana: la Confederación de Calfucurá (1830-1870). *Revista Intersecciones en Antropología*, 9, 241-260.
- de León, N. (2015). Gratificaciones por cabelleras, saca y pena de muerte. Premios y castigos a la población en materia de combate a los apaches. Sonora, 1830-1850. Trabajo presentado en VI Coloquio de Estudios Históricos de Región y Frontera. Hermosillo, Sonora.
- Domínguez, A. (2013). *Estado, frontera y ciudadanía. El septentrión entre el Antiguo Régimen y la formación de la nación mexicana*. Tesis doctoral. Universidad de Leiden. Países Bajos.
- Foerster, R. y Vezub, J. (2011). Malón, ración y nación en las Pampas: el factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880). En *Revista Historia*, 44 (2): 259-286.
- Gutiérrez, M.A. (2004). Análisis tafonómicos en el área Interserrana (provincia de Buenos Aires). Tesis Doctoral. Universidad Nacional de la Plata.
- Halperin Donghi, T. (1963, Abril - Sep.). La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852). *Revista Desarrollo Económico*, vol. 3. 57-110.
- Irurtia, P. (2002). La visión de los indios respecto de los “cristianos” y “huincas” en el norte de la Patagonia, Siglos XVIII y XIX. En Nacuzzi, L. (Comp.). *Funcionarios, diplomáticos y guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa Y Patagonia (siglos XVIII y XIX)* (pp. 247-285). Buenos Aires, SAA.



- Lanteri, S., Ratto, S., de Jong, I., y Pedrotta, V. (2011). Territorialidad indígena y políticas oficiales de colonización. Los casos de Azul y Tapalqué en la frontera sur bonaerense (siglo XIX)”. *Revista AntíTesis*, 8.
- Lanteri, S. y Pedrotta, V. (2012). Territorialidad indígena y expansión estatal en la frontera bonaerense (segunda mitad del siglo XIX): entre el discurso oficial y la realidad material. *Revista Española de Antropología Americana* 42 ,2, 1-24.
- Lázaro Avila, C. (1998). Parlamentos de paz en la Araucanía y las pampas: una visión comparativa (1620-1820). *Revista Memoria Americana*, 7, 29-60.
- León Solís, L. (1990). *Maloqueros y conchacadores en Araucanía y las Pampas (1700-1800)*. Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.
- Levaggi, A. (2000). *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (Siglos XVI-XIX)*. Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino.
- Manara, C. (2012). Tradición y transformación de los circuitos mercantiles indígenas del sur americano. Araucanía, nordpatagonia y pampas (1780-1880). Trabajo presentado en III Congreso Latinoamericano de Historia y Economía. Bariloche.
- Mandrini, R. (1991). La sociedad indígena de las Pampas en el siglo XIX. En Lischetti, M. (Comp). *Antropología* (311-336). Buenos Aires, Eudeba.
- (1991a). Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (s. XVIII-XIX): el caso del sureste bonaerense. *Boletín Americanista*, 41, 113-135.

- (2000). El viaje de la fragata San Antonio en 1745-1746. Reflexiones sobre los procesos políticos operados entre los indígenas pampeano-patagónicos. *Revista Española de Antropología Americana*, 30, 235-263.
- (2002). Los “Araucanos” en las Pampas (c. 1700-1850). En Guillaume Boccara Ed.) *Colonización, Resistencia y Mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)* (pp. 237-257). Lima, IFEA/Quita Abya Yala.
- Navarro Floriá, P. (1999). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, Editorial de Ciencia y Cultura.
- Néspolo, E., Cutrera, L. y Morrone, A. (2009). El líder étnico, liderar y liderazgo. Los Yahatti, Juan Manuel Cachul y Juan Catriel: hombres políticos en la frontera bonaerense. *Revista Española de Antropología*, 39 ,2, 83-100.
- Olmedo, E., Rivero, F. y Rocchietti, A. (2013). *Arqueología de la frontera. Los vestigios de una sociedad de las pampas argentinas*. Buenos Aires, Aspha Ediciones.
- Orta, L. (2013). “...Y se conquistó el desierto” Estrategias políticas en la frontera indígena argentina: los tratados de paz con los grupos ranqueles durante el periodo de la Organización Nacional (1853-1880). Madrid, Universidad Complutense.
- Ortelli, S. (2007). *Trama de una guerra conveniente: Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*. México D.F. El Colegio de México.
- Pérez Závala, G. (2007). La política interétnica de los ranqueles durante la segunda mitad del siglo XIX. *Revista Quinto Sol*, 11, 61-89.
- (2014). *Tratados de Paz en las Pampas. Los ranqueles y su devenir político (1850-1880)*. Buenos Aires, Aspha Ediciones.

Ratto, S. (1997). La estructura de poder en las tribus amigas de la provincia de Buenos Aires (1830-1850). *Revista Quinto Sol*, 1, 75-102.

------(2003). El debate de la frontera a partir de Turner. La New Western History, los *bordelands* y el estudio de las fronteras latinoamericanas. *Boletín de Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravagnini"*, 24, 105-126.

------(2003a). Una experiencia fronteriza exitosa: el Negocio Pacífico de Indios en la Provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias*, 63, 191-222.

------(2012). Haremos lo posible para asegurar y tranquilizar la frontera. La defensa de la frontera bonaerense durante la década de 1850. En Garavaglia, Pro Ruiz y Zimmerman (Ed.) *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina en el siglo XIX* (pp. 357-380). Rosario, Prohistoria.

Sarramone, A. (1993). *Catriel y los indios pampas de Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Biblos Azul.

Tamagnini, M. y Pérez Závala, G. (2009). Los ranqueles en la década de 1870: los caciques principales frente a los indios de la orilla". En Néspolo, E., Ramos, M. y Godwaser, B. (Comps.). *Signos en el Tiempo y Rastro en la Tierra* (pp. 187-210). Buenos Aires, Biblos.